

DISCURSO EGRESADA ESCUELA DE ENFERMERÍA

16 DE OCTUBRE DE 2026

JOCELYN MORA BAEZA

Muy buenas tardes.

Rector de la Universidad Católica del Maule; Dr. Claudio Rojas Miño, Decana de la Facultad de Ciencias de la Salud, Dra. Paula Ceballos Vásquez; autoridades universitarias; académicas, académicos y funcionarios; familias, amistades y, de manera muy especial, queridas compañeras y queridos compañeros:

Hoy tengo el enorme honor de hablar en representación de nuestra generación de Enfermería 2025. Lo más difícil no fue encontrar las palabras, sino resumir lo vivido para llegar hasta aquí. No celebramos solamente el término de una carrera: celebramos años de esfuerzo, aprendizajes, caídas y nuevos comienzos; amistades y personas que marcaron nuestro camino; y aquel sueño que parecía lejano y finalmente se hace realidad.

Parece increíble recordar el día en que llegamos a esta Universidad con nervios, expectativas y algo de miedo. Pronto entendimos que estudiar Enfermería no era únicamente aprender contenidos y procedimientos. Era escuchar, trabajar en equipo y comprender que detrás de una enfermedad existen una historia, una familia, un temor y una esperanza. Cuidar a otro ser humano es una de las responsabilidades más grandes y hermosas que podemos asumir.

El camino no fue sencillo. Hubo noches de estudio, evaluaciones, prácticas, turnos y días en que sentimos que no podíamos más. Sin embargo, encontramos fuerzas para continuar: unas veces dentro de nosotros y muchas otras en quienes caminaban a nuestro lado. También estuvieron las risas, las conversaciones que devolvieron el ánimo y el compañerismo que nos recordó que no estábamos solos.

A nuestras familias y seres queridos, gracias por cada palabra de aliento y cada abrazo después de un día difícil; por comprender nuestras ausencias, nuestros nervios y todas aquellas veces en que dijimos: “No puedo, tengo que estudiar”. Gracias por celebrar nuestras pequeñas victorias y sostenernos cuando las fuerzas faltaban. Este título lleva nuestros nombres, pero también sus sacrificios, su paciencia, su compañía y su amor. Este logro también es de ustedes.

A nuestras profesoras, profesores y tutores clínicos, gracias por enseñarnos, exigirnos y corregirnos. Con el tiempo comprendimos por qué debíamos repetir un procedimiento o volver a estudiar aquello que creíamos saber: algún día no estaríamos frente a una prueba, sino frente a un paciente. Gracias por mostrarnos que la Enfermería se ejerce con las manos, con la cabeza y también con el corazón.

Y a nuestros pacientes, gracias por permitirnos aprender a su lado. Cada uno guarda el recuerdo de alguien que nos enseñó, nos conmovió o confirmó que habíamos elegido el camino correcto. Comprendimos que una palabra de tranquilidad puede ser tan importante como un medicamento; que escuchar también es cuidar y acompañar también puede aliviar. Tal vez no siempre podamos cambiar un diagnóstico, pero sí la manera en que una persona vive ese momento.

Querida generación: hoy cerramos una etapa que nos transformó y abrimos la puerta a una vida nueva. Vendrán días maravillosos y otros difíciles. Cuando aparezcan el cansancio o las dudas, recordemos por qué elegimos esta profesión. Que la rutina nunca nos haga olvidar que frente a nosotros hay una persona, no solamente una ficha, una cama o un diagnóstico. Que nunca dejemos de mirar a los ojos, de escuchar y de aprender.

Gracias por compartir este camino: por las risas, la ayuda y las veces en que nos recordamos que debíamos seguir adelante. Nos vamos de esta Universidad con mucho más que un título: nos llevamos recuerdos, amistades, aprendizajes e historias que algún día volveremos a contar.

Que nunca nos falten la vocación para cuidar, la humildad para aprender, la fortaleza para los días difíciles y la sensibilidad para recordar que, antes de ser pacientes, todos somos personas. Que cuidemos con ciencia, pero también con humanidad; que no olvidemos a quienes nos ayudaron a llegar; y que ejerzamos esta profesión con el mismo orgullo con que hoy recibimos nuestro título.

Porque hoy podemos decirlo con emoción y con orgullo: somos enfermeras, somos enfermeros, y lo conseguimos.

Muchísimas gracias y felicidades, queridos colegas. Que este sea solamente el comienzo de todo lo que estamos destinados a ser.